

Importantes declaraciones de Blasco Ibáñez acerca de la política americana
(Del *Literary Digest*)
(*El Imparcial* [Puerto Rico], 28-11-1919)

«En cuanto a la guerra se refiere, los sudamericanos entienden la política de los Estados Unidos y simpatizan con ella, pues los países sudamericanos son pro-aliados —ha declarado en New York el eminente novelista español—, pero existe el hecho de que lo mismo que vosotros necesitáis conocerles a ellos, necesitan ellos conocerlos a vosotros.

Es este el hecho por el cual en cada una de las naciones sudamericanas ha habido siempre cierta desconfianza con respecto a los Estados Unidos, estando tal desconfianza basada en el miedo. —La desconfianza fue muy marcada hasta el período de la guerra. Debido a la actitud de los Estados Unidos en la guerra y la reciente política del Gobierno de los Estados Unidos con respecto a México, tal desconfianza se ha aminorado en algo.

Existen muchas cosas que los Estados Unidos pueden hacer para estrechar mucho más las relaciones con las naciones del sur. Considérese, por ejemplo, el servicio consular americano. Algunos de vuestros cónsules son muy buenos y aceptables, pero a otros les falta el suficiente tacto y sus tendencias van a crear conflictos. En vez de buscar los medios para ganarse los mejores sentimientos, hacen sonar el sable, como así ha ocurrido, y procuran causar la impresión de que ellos representan un gran poder y una gran fuerza. Y es una lástima que esto esté ocurriendo así. Los Estados Unidos podrían contar con un tráfico más influyente en Sudamérica del que en la actualidad tienen, pues sería la cosa más natural y lógica que la gran república fuera la nación influyente en su calidad proteccionista y en sus medios comerciales para con las jóvenes repúblicas.

Tómese como ejemplo la Argentina, el país más adelantado en Sudamérica. Vosotros ocupáis el décimo lugar en la influencia que tienen las naciones allí. Inglaterra es la primera con sus intereses ferroviarios. Después la siguen Bélgica, Francia, Italia, España y otras naciones. Hace seis años los Estados Unidos no contaban con el más mínimo capital mencionable en la Argentina. Desde la guerra yo creo que habéis hecho un pequeño progreso. Cuando yo estuve allí, vosotros no teníais ni el banco menos importante. Estoy informado de que en la actualidad tenéis uno. En Chile solo contáis con algunas casas comerciales a lo largo de la costa que representan a los Estados Unidos. La mayoría de las casas de negocios en aquel país son inglesas. Cuando yo vi esta situación en mi visita por Chile, quedé

inmensamente sorprendido, pues me parecía la cosa más natural encontrar que los Estados Unidos obtuvieron la influencia dominante en todos aquellos contornos.

Existen ya algunos signos de progreso y cambios muy significativos. En primer lugar he sido informado del gran interés que hay en todo Sudamérica por aprender inglés. Y he notado en los Estados Unidos que despierta un profundo interés por aprender español. Esto traerá como secuela que los Estados Unidos y la América del Sur lleguen a una perfecta compenetración, pues el interés de aquellos que desean aprender el inglés no está en España, como el interés de los que desean aprender español no está en Inglaterra. Hispanoamérica, o sea, los países del sur, se volverán hacia los Estados Unidos, a menos que los Estados Unidos se opongan a ello.

Lo primero que debéis hacer, es estimular dentro de cada hombre que enviéis hacia aquellas latitudes, la idea de que el deseo de los Estados Unidos con respecto a las repúblicas sudamericanas debe ser el deseo protector y paternal de un hermano mayor.

Esta actitud vuestra limará el miedo. No tratéis de imprimir en los países del hemisferio Sur la creencia de que vuestra fuerza tiene mucho de la fuerza bruta e imperialista. Si los sudamericanos se hacen de esta creencia, continuarán engendrando la desconfianza y el miedo contra vosotros.

Las doctrinas pan-americanas del presidente Wilson están basadas en una ley justa. En estos momentos vosotros estáis colocados en la vía recta. Lo que debéis hacer es continuar vuestra obra.

En el pasado vosotros os habéis tropezado con algunos obstáculos debido a que vosotros no os habíais revestido aún de una política uniforme. Unas veces aparecíais ante las repúblicas sudamericanas muy benevolentes; otras, muy despóticos, y otras, muy violentos. Debido a vuestra política actual está germinando la confianza, y si vosotros continuáis en esa dirección, solamente será cuestión de tiempo el que vuestra influencia sea superior a las demás. Vosotros habéis de palpar magníficos resultados dentro de diez años.»

Con respecto al presidente Wilson, Blasco Ibáñez se expresó en la siguiente forma:

«Mi creencia es que Mr. Wilson es el primer poeta de nuestra época. Él no escribirá en verso, pero sí sueña con la humanidad. Él es un espíritu etéreo, que camina con los ángeles y tiene la mentalidad del poeta».

Refiriéndose al socialismo ha dicho:

«La huelga es un implemento de la guerra. El quinto jinete ha aparecido en escena. No parece que se lanza a la carrera para la destrucción ante la implacable fuerza de la justicia, como lo hicieron sus cuatro

predecesores. Nosotros estarnos atravesando por un periodo de incertidumbres y dudas. Pero yo soy de los que creen que cada cosa tiene una solución. El quinto jinete puede continuar galopando por algún tiempo, pero al fin será obligado a alejarse volando...

¿Quién puede decir que los cuatro jinetes que yo he inmortalizado en mi obra se han ido para siempre? La historia sabe la senda por donde ha de caminar para su repetición, y el estruendo de las cataratas puede oírse todavía por todos lados. Los grandes apóstoles que guiaron a los aliados a través de la guerra se encuentran tan ciegos como el resto de la humanidad, y no se sentirán capaces de ver claramente la senda por donde van, hasta que las brumas no desaparezcan.»